



La Garbancita Ecológica. Una iniciativa para la organización del consumo responsable

1. El consumo responsable agroecológico, una respuesta de la sociedad frente a la inseguridad alimentaria.

La mayoría de la humanidad padece las consecuencias de una alimentación mercantilizada, industrializada y globalizada. Millones de muertes anuales por escasez o por exceso y toxicidad de los alimentos aparecen como algo natural e inevitable. Sin embargo, la inseguridad alimentaria tiene su origen en la privación de la soberanía alimentaria de los pueblos y la implantación de deseos irracionales en los consumidores con la impotencia –cuando no complicidad- de los poderes públicos. Un orden alimentario internacional a la medida de las grandes multinacionales del negocio alimentario condena a la mayoría a padecer las consecuencias del hambre o de la comida basura.

La cultura de la “comida basura” se fortalece pero, frente a sus daños se alzan la agroecología y el consumo responsable. El crecimiento de la producción agroecológica en el Estado Español no se ve acompañado por el crecimiento del consumo responsable interno. El resultado es la exportación del 80% de los alimentos producidos, lo que tiene muy poco de ecológico.

El Consumo Responsable está repartido en dos campos. El mayor, en manos de las mismas multinacionales que, al tiempo que nos envenenan con alimentos tóxicos, nos venden el antídoto de la comida biológica a quienes lo puedan pagar. El menor está integrado por un conjunto de pequeñas tiendas y colectivos de consumo responsable aliados con agricultor@s ecológic@s.

Hay que enfrentar la contradicción entre la fuerza de la producción y la debilidad del consumo interno. El subdesarrollo del consumo responsable organizado tiene que ver con nuestra propia impotencia para impulsar la creación de grupos de consumo en las ciudades. Esta contradicción se resuelve desarrollando nuestra propia capacidad organizativa y logística para ampliar el número de consumidores responsables.

2. La Garbancita ecológica, un proyecto de economía social, autogestionado y participativo.

La Garbancita Ecológica es una cooperativa sin ánimo de lucro para el fomento del consumo responsable agroecológico, autogestionado y popular. Nuestro nombre contiene nuestras señas de identidad.

–**Garbancita.** El garbanzo representa atributos fuertes de nuestro proyecto: semilla, proteína vegetal autóctona, nutritiva, previsor de enfermedades y barata. Su acepción femenina reconoce el trabajo de cuidados (en este caso la alimentación y la salud) que recae principalmente sobre las mujeres para que sea también compartido por los hombres. La cooperativa es un colectivo mixto de hombres y mujeres. Dentro de ella, funciona el colectivo feminista “Las Garbancitas”.

–**Ecológica.** Evoca: vegetal, consumo y agricultura responsables, cercanía, circuitos cortos de distribución, autolimitación del consumo, reducción, reutilización y reciclaje.

–**Consumo responsable.** Se responsabiliza de las consecuencias económicas, ecológicas y políticas de sus formas de consumo y trabaja para impulsar dicho consumo en la sociedad.

–**Autogestionado.** Significa fuerza propia a través de la participación, fines sociales no regidos por el lucro ni por las subvenciones, transparencia, horizontalidad, formación y cooperación basadas en el apoyo mutuo y la autonomía.

–**Popular.** Alimentos saludables no sólo para las minorías cultas con poder adquisitivo o experiencias microcomunitarias, sino para toda la población. No sólo conciencia y economía no lucrativa, sino también organización y movilización social. Precios justos para l@s agricultor@s y asequibles para l@s consumidor@s. Los precios son el resultado de varios procesos: a) el dialogo entre productor@s (campo) y consumidor@s (ciudad), b) la autogestión que, para superar la marginalidad y fomentar la participación, necesita trabajo profesional motivado, eficaz y digno y c) los circuitos cortos de comercialización.

–**Nuestro origen.** La Garbancita Ecológica surge en 2007 de los Grupos Autogestionados de Consumo (GAKs) que iniciaron su andadura en 1996. Somos una red veterana de colectivos que se han dotado de dimensión empresarial para el cumplimiento de sus fines sociales: autogestión, economía social, máxima cercanía y mínimo número de intermediarios, alimentos de temporada, seguridad alimentaria, soberanía alimentaria, responsabilidad nutricional, ecológica, cultural y económica, precios populares, educación alimentaria, visibilidad y reparto del trabajo de cuidados y participación en los movimientos sociales.

Venimos de una experiencia autogestionaria con más discurso que realidad. Hace 4 años decidimos incorporar una gestión profesionalizada que, garantizando un funcionamiento fluido y riguroso, sea capaz de llegar a sectores crecientes de consumidor@s y contribuya al crecimiento de los mercados locales para absorber la producción agroecológica campesina.

La actividad económica que desarrolla la cooperativa para el cumplimiento de su objeto social es el suministro de alimentos y bienes ecológicos, así como la prestación de servicios relacionados con la información, formación y educación alimentaria, el consumo responsable y la promoción y defensa de los derechos de l@s consumidor@s.

3. ¿De qué se responsabiliza el consumo responsable?

Alimentos ecológicos

Ofrecemos alimentos ecológicos no perecederos y de temporada, libres de sustancias químicas y plenos de frescura y vitalidad, cultivados con métodos que ahorran agua, protegen la fertilidad del suelo y recuperan variedades autóctonas, y producidos lo más cerca posible y en condiciones laborales dignas. La proximidad y la reducción de intermediarios contribuye a la reducción del transporte, envases, contaminación, gasto en infraestructuras, tiempo desde la recolección hasta el consumo y precio de los alimentos. Tratamos de incorporar el máximo de productos que cumplan las condiciones exigidas para facilitar una compra responsable no sólo en calidad sino también en cantidad. Lo que está resuelto para la producción y distribución de alimentos convencionales, no lo está para la producción y distribución de alimentos ecológicos. Poco a poco vamos resolviendo, sin apartarnos de nuestros principios, una gran cantidad de problemas económicos, organizativos y políticos.

Productor@s ecológic@s

Actualmente trabajamos con más de 35 agricultor@s, ganader@s, transformador@s y artesan@s ecológicos. Es tradición de nuestra cooperativa la visita a las fincas para conocer directamente, los procesos de preparación, producción, recolección, envasado, almacenamiento y transporte de los alimentos. Las visitas organizadas de personas y familias consumidoras a las fincas para conocer la actividad campesina -y a veces participar en ella-, favorecen un control de calidad participativo, el diálogo campo-ciudad, la cultura agroecológica de l@s consumidor@s y el conocimiento, por parte de los agricultor@s, de los problemas de la organización del consumo responsable en las ciudades.

Consumidor@s responsables

Los hábitos de adquisición y consumo de alimentos están muy lejos de lo recomendable. L@s consumidor@s que buscamos no están esperándonos. Necesitamos desarrollar un consumo responsable que piense también en los agricultor@s, los ciclos de la naturaleza, los circuitos de distribución, la logística y los medios de transporte. El consumo responsable, no sólo consiste en sustituir alimentos químicos por alimentos biológicos. Se trata, sobretodo, de sustituir hábitos alimentarios individualistas, enfermantes y contaminantes por otros saludables, cooperativos y ecológicos. Para esta transformación, establecemos una relación activa y respetuosa con las personas que desean consumir alimentos sanos. La participación en las actividades colectivas, -junto al placer y la salud que proporcionan los alimentos- favorece la conciencia y el compromiso. No habrá seguridad alimentaria sin un cambio sustancial en nuestras pautas de alimentación, revirtiendo el proceso que nos ha apartado de la dieta mediterránea. No podremos hacer nada de esto sin que la gente lo desee y la gente no lo deseará si no tiene conciencia de que lo necesita y disfruta realizando dicho cambio, junto a otr@s.

Educa(a)cción

La responsabilidad se deriva del deseo, el deseo del conocimiento y el conocimiento de la educación y la acción colectivas. La proliferación de iniciativas de educación alimentaria estimula el crecimiento del consumo responsable, condición necesaria para la creación de mercados locales que absorban la producción agroecológica, evitando su exportación o comercialización a través de multinacionales alimentarias. Cambiar alimentos poco nutritivos y llenos de química por otros ecológicos, saludables y vitales para un pequeño número de personas, no es el punto de llegada sino el punto de partida para cambiar las formas de producción, distribución y consumo de la sociedad. Es necesario un esfuerzo colectivo para conocer y elegir una alimentación equilibrada, variada, de temporada y del territorio; fresca y vital; producida, recolectada, envasada y distribuida con el menor gasto de energía y la menor cantidad de residuos y respetuosa con la dignidad de campesin@s, trabajador@s y consumidor@s.

A l@s consumidor@s urban@s, nos toca superar nuestras limitaciones en términos de cultura alimentaria, hábitos de compra y pautas de consumo. Siempre en una relación de equivalencia con campesin@s que, a su vez, también deber superar sus propios límites.

En nuestro proyecto la educación tiene un gran protagonismo. El aspecto central de nuestra actividad no es en vender alimentos sino educar(nos) en buenos hábitos alimentarios. El consumo responsable viene después de esta tarea. En los países ricos, el punto de partida del consumo contiene dos dinámicas contradictorias. Por un lado, la ley del mínimo esfuerzo físico y mental en nuestra

alimentación, los deseos irracionales y los hábitos enfermantes que la publicidad ha injertado en l@s consumidor@s. Por otro, la necesidad de prevenir y curar los daños que producen dichos hábitos alimentarios en nuestra salud. A partir de aquí, ponemos en marcha procesos participativos en los que aprendemos con nuestro cuerpo y nuestra mente la diferencia entre una buena y una mala alimentación. Esta experiencia teórica y práctica es lenta, pero también segura para la formación de consumidor@s conscientes. La experiencia -en términos de salud individual, ecológica y social- del consumo agroecológico es necesaria para el desarrollo sano de la producción agroecológica.

Niñ@s y adolescentes realizan visitas a la cooperativa, participando en las actividades de la misma. Otr@s ofrecen a sus compañer@s fruta ecológica en los recreos como alternativa barata y más sana a refrescos y bollería industrial. Participamos en actividades educativas en colegios e institutos.

Impulsamos escuelas de formación alimentaria para los vecinos en los barrios. Organizamos la acción directa sobre la obesidad infantil y otras enfermedades alimentarias. Informamos sobre nutrición, prevención de enfermedades, abusos de las multinacionales, problemas de los agricultores trayéndolos directamente a reuniones con los agricultores y peligros de los transgénicos (organismos modificados genéticamente). y problemas de los agricultores trayéndolos directamente a reuniones con los consumidores.

Realizamos actividades de recuperación de la dieta mediterránea desplazada por la comida industrial con graves consecuencias para la salud de la población. En nuestra revista incluimos sistemáticamente recetas de cocina –previamente realizadas y fotografiadas por nuestr@s consumidor@s- basadas en nuestro patrimonio culinario, con frutas y verduras de temporada, dando el lugar adecuado a las proteínas autóctonas de origen vegetal y valorando económicamente dichas recetas para demostrar que la dimensión ecológica, autogestionada y popular, además de más saludable y sostenible, es más barata que la alimentación industrializada convencional.

Participamos activamente en el desarrollo local: eventos y fiestas populares de barrio realizando, sobre todo para el público infantil, juegos al aire libre con un contenido lúdico y pedagógico en lo relativo a la dieta. Todas estas actividades están recogidas en nuestra revista “Tachai” y nuestra web.

Impulsamos nuevas formas de comer, comprar, aprender y controlar la calidad a través de la participación colectiva y la comunicación social. Ensayamos mecanismos de formación de los precios a través de la investigación participativa y el dialogo entre agricultor@s y consumidor@s. Experimentamos la tensión entre eficacia y democracia, centralización y participación, exigencias del trabajo diario y formación permanente de consumidor@s, colaborador@s y trabajador@s.

Protección de la naturaleza

La ausencia de sustancias tóxicas y el compostaje de residuos orgánicos es la base de la fertilidad de la tierra, sin la cual no se desarrollan cultivos agroecológicos. Dicha base se complementa con la rotación de cultivos, la selección de variedades adaptadas al territorio y la protección de los insectos que controlan a las plagas del cultivo. A diferencia de la agricultura industrial que contamina, esquilda el suelo y genera resistencia de las plagas a los tóxicos que las combaten, con la agricultura de bases agroecológicas cada vez hay más fertilidad en el suelo, mayor producción y un mejor equilibrio entre insectos beneficiosos y plagas.

La supresión total de fertilizantes, pesticidas, insecticidas de origen químico por parte de la agricultura ecológica, evita la contaminación de suelos, aguas y aire. El consumo responsable de alimentos de temporada y variedades locales reduce los transportes y con ello el consumo de combustibles fósiles, la contaminación, el efecto invernadero, la huella ecológica y la brecha metabólica entre el campo y la ciudad, la sociedad y la naturaleza.

A través de una permanente acción informativa y formativa, mejoramos la colaboración de nuestro@ consumidor@s en la reducción y reutilización de envases de madera, cartón, plástico y vidrio.

Comunicación social

Nuestra página web (lagarbancitaecologica.org) contiene una herramienta los pedidos de l@s consumidor@s y amplia información sobre agricultor@s, productos, calidades y precios, facilitando el acceso de cada consumidor a su historial de compras. En dicha página existen diversas secciones que abarcan desde recetas hasta investigación y seguimiento de enfermedades alimentarias, epidemias, industrias contaminantes, defensa de l@s consumidor@s, etc. La web facilita la participación, el debate horizontal y la formación alimentaria, no sólo de nuestro@ consumidor@s sino de cualquier persona que acceda a ella. “Tachai”, la revista bimestral de los GAKs y La Garbancita Ecológica se va colgando en la web a los dos meses de su publicación. Actualmente se pueden consultar 28 de sus 29 números.

Durante los últimos años hemos realizado en radio Vallecas secciones de educación alimentaria con periodicidad mensual en dos programas de dicha radio; “Nosotras en el Mundo” y “El Candelero”. Pueden encontrarse en nuestra web y en Radio Vallecas. Contamos con un video, elaborado con UNCUMA para fomentar el cooperativismo en el consumo responsable agroecológico. (<http://www.uncuma.coop/videoscooperativismo/video2.html>)

También con un video DVD sobre unas jornadas que realizamos en el Ateneo de Madrid con motivo del día de las luchas campesinas (17 de abril) sobre “Educación Alimentaria en la escuela”, transgénicos en Argentina y la UE como factor de la globalización y la inseguridad alimentaria.

Igualdad entre mujeres y hombres

Queremos construir otras relaciones entre el campo y la ciudad pero también entre hombres y mujeres. Empezamos por el nombre, La Garbancita Ecológica. Pero con el nombre no basta. ¿Cómo damos protagonismo a las mujeres en un espacio mixto?

Cuando fundamos La Garbancita -mujeres y hombres al 50%- discutimos qué pasaba con las parejas. No queríamos apuntarnos como familia sino individualmente. No era un problema económico sino de participación, especialmente de las mujeres. Llegamos al acuerdo de que, como cada persona asociada debía hacer una aportación al capital social de 3000 euros, ese condicionante fuera tenido en cuenta por cada pareja en la misma medida que la necesaria participación de las mujeres. El resultado fue que, de las 4 parejas participantes, en dos de ellas se han apuntado ambos miembros y en otras dos se han apuntado las mujeres.

En 2008 constituimos el Colectivo Feminista “Las Garbancitas” porque vimos la necesidad de una organización autónoma de mujeres. Además de participar en las actividades de investigación y estudio que realiza el Grupo de Estudios de Consumo Responsable Agroecológico (GEA), junto a nuestros compañeros, una actividad fundamental del colectivo es el estudio y el debate de textos propios y ajenos. El debate inicial sobre el tema del aborto nos llevó a otros temas: el derecho de las mujeres a decidir, la necesidad de ofrecer a nuestras hijas una educación feminista, la convergencia de soberanía alimentaria, consumo responsable agroecológico y lucha feminista, ecofeminismo, etc. Participamos en las Jornadas Feministas de Granada (dic. 2009) y compartimos experiencia y debates con otros colectivos feministas. Organizamos un cine-forum bimestral, por y para mujeres. Mantenemos una sección en la revista “Tachai”.

4. Bases organizativas, económicas y sociales.

Participación

El compromiso y la participación en las actividades económicas, culturales y sociales es el vehículo para la formación de consumidor@s responsables y su pertenencia a la cooperativa. Esta relación de acercamiento es cuidada en su desarrollo y respetada en su libre voluntariedad.

Ofrecemos fórmulas de participación en las actividades cooperativizadas para voluntari@s y colaborador@s, propiciando procesos de integración paulatina. La fuerza principal es la comunicación y la cooperación, persona a persona y grupo a grupo. Cuando alguien se adhiere al proyecto de consumo, recibe información sobre la Cesta Básica, información y formación a través de la revista bimestral, teniendo la oportunidad de participar en charlas y cursos, visitas a las fincas de nuestros suministradores y en actividades de comunicación social.

Formación

El Grupo de Estudios de Consumo Responsable Agroecológico (GEA), integrante de los GAKs, tiene una larga trayectoria de investigación, estudio, elaboración y difusión en el terreno de la cultura alimentaria. Muchas de sus elaboraciones aparecen en la revista, en la web y han sido objeto de la edición de diversas publicaciones (“Agroecología y consumo responsable. Teoría y práctica”, Ed. Kehaceres, 2006; “¿Qué hace esa fresa en tu mesa?. La situación de los trabajadores de la fresa en Huelva”, Ed Atrapasueños – CAES y otros 2006; Monográfico sobre “Educación Alimentaria en la Escuela” en Rescoldos, Revista de Diálogo Social nº 21, Enero 2010).

La intensa actividad autogestionada de GEA constituye una pieza fundamental en la formación de cuadros capaces de impulsar un movimiento de consumidor@s responsables para el crecimiento sano de la producción agroecológica.

Participamos habitualmente en debates, jornadas y congresos sobre sociología de la alimentación, juventud, soberanía alimentaria, ecofeminismo, etc. Impartimos charlas, talleres y cursos a colectivos sociales, asociaciones de padres y madres y grupos de alumnos en centros educativos.

Autogestión

La autogestión es la condición para la autonomía económica y política. La materia de la autogestión es la participación. Desde el punto de vista económico, la autogestión permite optimizar los recursos fomentando la austeridad, la eficiencia y la autonomía. Sólo desde la autogestión se puede construir una dependencia sana basada en relaciones igualitarias, cooperación y apoyo mutuo.

La creación de La Garbancita Ecológica como una cooperativa sin ánimo de lucro participante en el movimiento social, supone la irrupción de tareas y costes que debemos asumir respetando nuestros principios.

Para formar nuestr@s propi@s profesionales y organizar el trabajo voluntario, es necesario un equipo coordinador fuerte, partiendo de nuestra propia formación. En esas estamos. Durante el ejercicio de 2011, se han incorporado 3 compañeras al equipo profesional de la cooperativa y esperamos incorporar otra más antes de fin de año.

Cooperación

Entre las señas de identidad del movimiento cooperativo se encuentran principios que compartimos plenamente: transparencia, participación, apoyo mutuo, horizontalidad, primacía de lo humano y lo ecológico sobre lo económico y voluntad de transformación social. Nos comprometemos con el cooperativismo y esperamos acertar al hacerlo. La filosofía y el marco legal de las cooperativas se nos ha revelado, hasta ahora, como una buena herramienta para la dimensión empresarial de nuestro proyecto de consumo responsable anticapitalista.

Dimensión empresarial y social

La Garbancita Ecológica, como parte de los GAKs, pretende combinar cultura alimentaria, recursos materiales, trabajo voluntario, trabajo profesionalizado y lealtad a los fines sociales. Todo ello desde la autonomía y la autogestión. El soporte económico procede de las aportaciones de l@s soci@s y de la venta de productos y servicios a consumidor@s. El margen comercial de estas ventas financia los gastos, las inversiones y la incorporación del trabajo profesional necesario, mediante la formación de los mism@s consumidor@s.

Nuestra actividad consiste, por ahora, en una “Cesta Básica” quincenal a la que se accede mediante un pedido previo on line. Este pedido se realiza de forma autogestionada desde una herramienta web que permite a cada consumidor/a elegir los productos, consultar las características de los mismos, conocer al productor que los suministra, conocer el importe de su pedido y realizar modificaciones sobre dicho pedido dentro del plazo establecido. La Cesta Básica se recibe dos miércoles alternos al mes y se clasifica y distribuye en un solo día, mediante una gran movilización de las personas y colectivos consumidor@s.

La Garbancita Ecológica está integrada por soci@s de pleno derecho, soci@s colaborador@s (consumidor@s activ@s) y consumidor@s que confeccionan su propio pedido y participan de forma variable en las actividades de la cooperativa y los GAKs.

Nuestro valor añadido consiste en: a) la actividad empresarial no lucrativa apoyada en la participación y la autogestión de los consumidores que garantiza la estabilidad económica del proyecto, el control de calidad de los alimentos, la frescura y vitalidad de los alimentos, los precios populares y la elaboración y difusión de cultura alimentaria, b) la experiencia de 15 años en la construcción de redes sociales de consumo responsable agroecológico autogestionado y c) el compromiso entre consumidor@s y agricultor@s responsables desde la cooperación, la equivalencia y el apoyo mutuo.

El cumplimiento de los fines de la cooperativa, sin incrementar los precios, requiere de una amplia participación de l@s consumidor@s. Dicha participación necesita una previa planificación, formación, coordinación y supervisión de las actividades en las que deben integrarse tanto las personas asalariadas como las militantes. El momento actual de transición de una dimensión social a una dimensión de economía social, exige un gran esfuerzo y la superación de dificultades de todo tipo. Sin personas profesionalizadas motivadas y eficaces, la activación de la participación y la productividad del trabajo voluntario es débil y volátil.

La Responsabilidad Social Empresarial forma parte de las señas de identidad de las empresas de Economía Social. Dentro de ellas, las cooperativas ocupan un lugar destacado por su amplia historia y su compromiso con la participación, la horizontalidad, el carácter no lucrativo de sus fines y la transformación de las relaciones sociales.

Además de intentar adaptar las leyes del mercado a las necesidades de las personas y la naturaleza, también defendemos lo que en la retórica mercantil se denominan “buenas prácticas empresariales”. No sería coherente declararse anticapitalista y trasladar las propias dificultades no pagando a l@s agricultor@s o a l@s trabajador@s, entregando productos defectuosos a l@s consumidor@s, incumpliendo las normas de higiene alimentaria y salud laboral, violando los compromisos establecidos y engañando a otr@s para obtener un mayor beneficio.

La defensa del propio proyecto pasa por la responsabilidad, el trabajo duro, el respeto y la honradez. Si se tienen problemas económicos, éstos deben ser transparentes a tod@s los que se relacionan con nuestro proyecto: cooperativistas, colaborador@s, consumidor@s y proveedor@s. La inteligencia debe utilizarse para potenciar las propias virtudes y no para aprovecharse de otros o sustentar nuestros proyectos en subvenciones o “favores” que te quitan la libertad y siempre se acaban pagando.

Consejo Rector, 24 de mayo de 2011